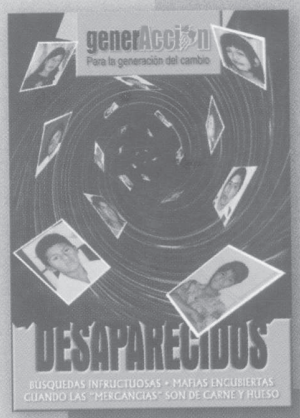
generAcción

Para la generación del cambio

¿A DONDE VAMOS?

El ¿Libre? juego de la oferta y la demanda

América Latina en la encrucijada democrática



Informe especial

AÑO 3/No 20
JUNIO DEL 2004
S/. 10,00

El desafío de los partidos políticos: Incorporar a las masas reaccionarias

RICARDO PRIETO

El individualismo, la corrupción, la deficiente educación y el desclasamiento de la sociedad peruana, explican la situación de las organizaciones políticas actuales, que se caracteriza por representar a una minoría y dar lugar a propuestas extremistas. A propósito del XXII Congreso del PAP, según muchos el partido más importante del país, conversamos con el destacado sociólogo Hugo Neira.

Mario Castillo
y Luis Calcina

M. C: Durante la década del 20 del siglo pasado, una generación de partidos políticos desapareció dando paso a otras, entre las cuales se encuentra el APRA. Similarmente en la década final del mismo siglo, el sistema de partidos políticos entró en un periodo de crisis, pero a diferencia de la década del 20, en esta última los partidos que entraron en crisis no desaparecieron y las nuevas organizaciones políticas no se consolidan ¿Cómo explica este hecho?

H. N: Estoy de acuerdo hasta cierto punto con la forma cómo lo has planteado, pero hay aspectos que se quedan fuera. Yo no preguntaría qué pasa con los partidos, sino qué pasa con la sociedad peruana. En el Perú, entre los 50 y cerca de los 80, hubo una pequeña sociedad cuasi moderna, una sociedad en la que el Estado tenía un rol importante, por ejemplo, en educación. No la daba a todos, es verdad, pero había un sector de clase media que se beneficiaba de los buenos colegios nacionales. Entonces, la clase media y un sector popular obrero estaban inmersos en los partidos políticos. Todos estaban en el Partido Comunista, en el Partido de la Democracia Cristiana, en el APRA, etcétera.

La clase obrera desaparece con la globalización, cuando desaparecen las fábricas y se hunde la burguesía. Esa sociedad clasista con un pequeño estado de bienestar fue destruida por el terremoto de la globalización. Simultáneamente a este proceso, se produjo una migración masiva y una aparición de capas sociales inclasificables. Por ejemplo, ¿los informales a qué clase social pertenecen? Si la lucha social parte de los explotados y éstos pertenecen a clases sociales, entonces la lucha es más coherente, porque las clases sociales implican relaciones de solidaridad, de lealtad. Cuando las gentes se disgregan, se fragmentan en millares de hombres y de microempresas, de gentes que están luchando por la supervivencia, no hay ese tipo de relaciones entre ellos. Entonces, unos y otros son enemigos de unos y otros. Si la mayoría de las personas activas del país, si más del 60% de la PEA pertenece a un sistema social de no clase social, ¿a qué tipo de política puede dar lugar esa realidad?

L. C: Muchos dicen que el PAP es la organización política más sólida del país y se refieren incluso al rol paradigmático que tiene. En ese sentido, ¿qué de importante debe suceder en su próximo congreso?

H.N: El mercado político está compuesto de una enorme población que no tiene trabajo estable y no conforma un cuadro de sociedad normal, integrada. A lado de la pirámide conocida, hay desde niños muy pobres y abandonados hasta empobrecidos ¿Cómo se expresa esa gente? Estoy diciendo que el APRA tiene un gran desafío ¿Cómo expresar políticamente con algo coherente algo que es incoherente? ¿Cómo expresar un programa nacional a un mundo que está en la supervivencia? Qué política le propone usted a quiénes están pensando

en términos de asociación breve, corta. Este es un problema para cualquier partido, de derecha, de izquierda y de centro. Es muy difícil hacer política en un mundo así. Tienes a una gran masa que ha venido por el abandono tradicional. A ellos les consta que el Estado nunca se preocupó por su situación. Estoy diciendo que tenemos que salir de cierta ilusión de que todo lo que viene del pueblo es bueno. El padre Gustavo Gutiérrez decía hace poco que la voz del pueblo no es la voz de Dios. La voz del pueblo también fue de las masas que votaron por Hitler. La enorme masa en el país está disgregada, desarticulada, confusa, amorfa, quiere y busca el clientelismo. Esto no lo dice nadie, porque duele decirlo: los grupos sean de derecha, incluyo Lourdes Flores, sean de centro izquierda y pongo a Alan García, sean liberales, Toledo reducido, o de izquierda como Yehude Simons, son minoría frente al peligro de las masas desubicadas, desafectas a cualquier actitud de partido, de filantropía, de asociacionismo. Esas masas son reaccionarias. Alan tiene un gran desafío frente a ese magma humano que, no quiero ser muy cruel, si es lo que es, es también, responsabilidad de todos nosotros. Entonces miren ustedes el desafío político en un país voluntariamente sordo, que no le interesa el discurso político ni lee periódicos políticos, ni las páginas editoriales de los periódicos. Ustedes, yo y los demás estamos arrinconados por un vasto país semialfabeto que votará por quién sea una especie de *outsider*. Yo veía al APRA como un partido de masas, que tenía burguesía y sector popular. Hoy no lo veo de ese modo. Lo veo como un sector heditario, flotando sobre este magma informal que es la mayoría del Perú ¿Cómo estructura un programa político de largo plazo si el primer gesto es implicar a la gente? Hay que modificar muchas cosas.

L.C: Reitero, ¿qué debe hacer el PAP en su próximo congreso?

H.N: En este Estado tan débil, el APRA es el partido más importante, pero nadando en un mar de incertidumbre, de desasosiego y de desconcierto. Entonces, creo que allí hay un campo muy grande de autoorganización que deben incorporar. Gane quien gane tiene que ser democrático, deberán abrirse vías internas de relación entre pueblo aprista y la dirigencia. Tienen que ir a una alianza inevitable con la enorme masa de gente independiente.

L.C: ¿Qué le inspira el llamado Frente Social, lanzado cual plataforma de convocatoria con miras a las elecciones del 2006?

H.N: Estoy completamente de acuerdo. A mí me parece una gran sensatez. No lo han entendido, porque lo han visto como una maniobra electoral. Lo que están diciendo es que solos no pueden gobernar. Lo que viene será muy difícil para quien quiera gobernar. Los partidos si van solos no van alcanzar, deben hacer alianzas.

M.C: ¿Cuál es su opinión sobre la institucionalización del cargo de Presidente dentro del PAP?

H.N: No me parece mal. Por una sencilla razón: el factor personal, en política, cuenta aquí y en cualquier parte, pero mucho más en América Latina.

M.C: Eso tiene una explicación sociológica en el caso peruano...

H.N: Psicológica y sociológica. Además, la política es muy personal, aún en las sociedades más racionalizadas. Los individuos y los líderes cuentan.

M.C: ¿Los partidos, en el Perú, necesitan una suerte de tutor como alguna vez lo dijo usted?

H.N: No me parece mal. Es un hecho. No es que a mí me guste, lo que sucede es que la gente personaliza la política, porque es un acto de confianza en un líder. El tema de Alan García es complicado, porque hay gente que dice que lo aprueba y otras que no. Pero siempre es así. La política no es exacta.

L.C: ¿Entonces, a qué se refirió usted cuando dijo que el APRA había superado la etapa de la personalización a propósito de Haya de la Torre?

H.N: No. El aprismo sobrevivió a la muerte de su fundador, porque vemos que hay un aparato. Pero el presidente del partido tiene que ser consensuado, tomando en cuenta las fuerzas internas. Lo que no se puede hacer es ofrecer sólo un líder político, tipo Hugo Chávez o Alberto Fujimori, sin estructura, sin cuadros, sin equipo. No estoy de acuerdo con el caudillo milagroso que aparece. Esas cosas funcionaban en el siglo XIX. Ni el factor personal ni el factor aparato son suficientes. Además, sin Alan el APRA no pasa de tres o cuatro por ciento, no convence a nadie.

L.C: ¿El PAP debe democratizarse como exige la Ley de Partidos Políticos?

H.N: Toda normatividad es bienvenida, porque es racional y allí los partidos tienen una obligación de democracia interna. Los partidos tienen la obligación de ser grandes escuelas de educación, y para eso los políticos tienen que ser muy cultos y educados. Hay que formarse y educarse infatigablemente, para hablar, disertar, escribir y predicar. Ese es el ejemplo de Haya de la Torre. La democracia es la soberanía del pueblo, ¿pero si al soberano lo tienen en la ignorancia a propósito, con malas escuelas, malas universidades, mala televisión? Formar parte de un partido político es un acto misionario. Un partido político no es una empresa para ganar plata. La política es la más alta actividad humana, porque es la más desinteresada de todas. Los partidos políticos en América Latina o son misionales o no son partidos políticos.

«No todo lo que viene del pueblo es bueno...La enorme masa en el país está disgregada, desarticulada, confusa, amorfa, quiere y busca el clientelismo...Esas masas son reaccionarias».

...

«Yo veía al APRA como un partido de masas, que tenía burguesía y sector popular. Hoy no lo veo de ese modo. Lo veo como un sector heditario, flotando sobre este magma informal que es la mayoría del Perú».

...

«La política es la más alta actividad humana, porque es la más desinteresada de todas. Los partidos políticos en América Latina o son misionales o no son partidos políticos».